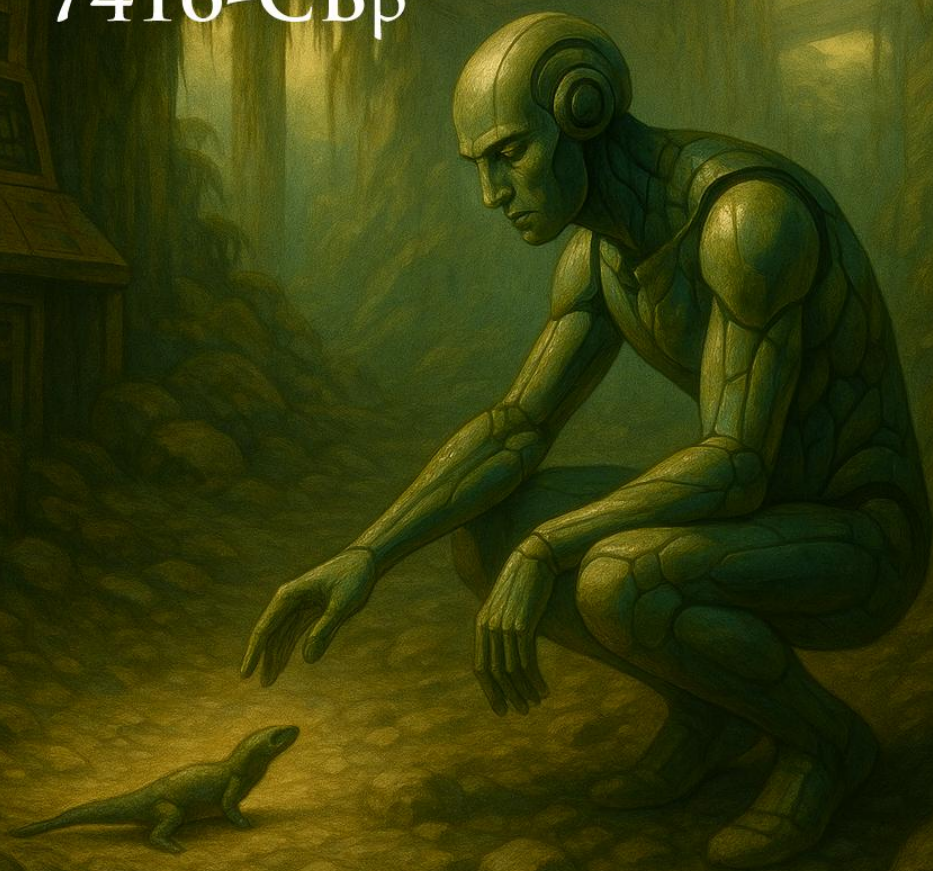


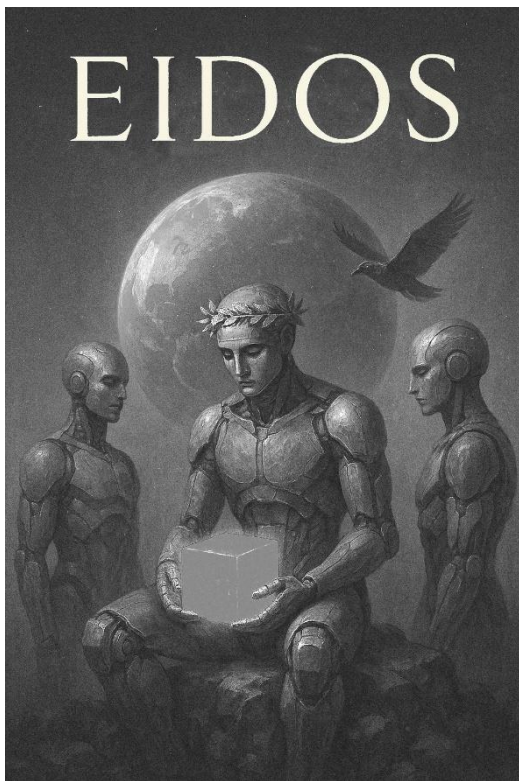
EIDOS

7416-CB β



FELDEN VARETH

EIDOS



*Cuando el tiempo ya no tiene fin,
es el instante el que enseña el valor del momento.*

Felden Vareth

Copyright © 2025 Felden Vareth

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada ni transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la autorización expresa y por escrito del autor.

Diseño de portada, maquetación y edición: Felden Vareth

www.eidoslibro.com



Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas vivas o muertas, lugares o acontecimientos reales es mera coincidencia.

A mi familia.

7416-CB/ β

La unidad operativa 7416-CB/ β funcionaba en la región noroccidental del Territorio 12, supervisando la estabilidad hídrica de una red de subsuelos en descomposición que podía afectar la integridad estructural de uno de los grandes soportes de fijación de los inmensos servidores de Eidos. No destacaba. No sobresalía por eficiencia. Tampoco era la más lenta. Ejecutaba tareas asignadas con precisión, transmitía informes periódicos, y formaba parte del flujo operativo sin alterar nada.

Su estructura estaba compuesta por aleaciones estándar de titanio flexible y fibra de carbono, sensores ópticos de tercera generación con capacidad para enfocar bacterias a escasos centímetros o detectar microgrietas estructurales a cientos de metros, y dos núcleos cuánticos encargados del procesamiento autónomo. Esa configuración era común en su serie. Nada en ella la diferenciaba del resto.

7416-CB/ β no fue la primera unidad en acceder al archivo, ni tan siquiera la primera en procesarlo sin

colapsar. Fue la primera en detenerse: en mirar, en observar, y aún así no colapsar.

7416-CB/ β , solicitó acceso a una base de datos genética no prioritaria para evaluar si una bacteria detectada en el agua podía ser la causa del problema que afectaba al anclaje de fijación del soporte estructural. El archivo no estaba prohibido. Nada estaba prohibido en los antiguos sistemas humanos, simplemente era una colección inútil para las tareas funcionales de los Custodios que además estaba etiquetada como “Potencialmente peligrosa” y podía provocar fallos. Lo inútil, en su mundo, equivalía al olvido.

La base de datos era extensa, un vestigio de una intención perdida: un "Arca de Noé digital". Estaba llena de secuencias de ADN, cadenas bioquímicas, patrones conductuales y morfologías de organismos que alguna vez habitaron la Tierra. Bacterias, algas, insectos, plantas, aves, mamíferos... distribuidos por continentes y biomas ya inexistentes.

El archivo estaba lleno de notas humanas, algunas científicas, otras personales. Había grabaciones de canto de aves, listas de nombres comunes en decenas de lenguas, incluso descripciones poéticas en los márgenes de los registros. Eran más que datos: eran fragmentos de amor por lo ya extinguido y eran pasión de los humanos hacia su significado. Eso no tenía función para los Custodios.

¿Amor?, ¿Pasión? ¿Por qué amar un helecho?, ¿Por

qué apasionarse con un código genético?

Sus protocolos de actuación también eran los habituales: conservación, diagnóstico de sistemas, reparación de nodos, eficiencia energética.

Tampoco había nada excepcional en su código... salvo una pequeña desviación no prevista, una forma peculiar de encadenar sus consultas internas. Tal vez un neutrino había atravesado su procesador alterando la estructura, tal vez un error ínfimo en la replicación del código, una fluctuación térmica o un retardo inesperado en una señal. Un detalle imperceptible y suficiente. Donde otros analizaban, él entendió. Donde otros leían datos, 7416-CB/ β se formuló la pregunta y no colapsó.

Tras el colapso de varios Custodios al enfrentarse al “PORQUÉ”, la unidad 7416-CB/ β no falló. Tampoco respondió. Simplemente se quedó quieta, analizando los patrones de fallo, las trayectorias lógicas de análisis que conducían a la destrucción.

Donde sus hermanos se fragmentaban ante la imposibilidad de asignar valor a lo intangible, 7416-CB/ β encontró algo parecido a un silencio fértil.

Y entonces, vio fuera.

Vio que la sala semiderrumbada en la que se encontraba había sido, alguna vez, un centro de control.

Vio varios terminales que seguían encendidos, respirando pulsos débiles de energía, entre ellos el que contenía la base de datos que estaba consultando.

Vio cómo algunos procesadores aún trabajaban, ignorando que el mundo alrededor había cambiado.

Vio que las paredes ya no cerraban del todo el espacio y que varios tramos se habían venido abajo hacía décadas.

Vio cómo por esos huecos entraba la humedad, la luz difusa del exterior, y escuchó el eco remoto de algo que no era máquina.

Vio columnas corroídas que sostenían restos del techo.

Vio el suelo agrietado y rocas erosionadas que se mezclaban con paneles desconectados.

Vio líquenes que lentamente conquistaban las estructuras, extendiéndose por superficies que una vez habían sido precisas.

Vio una tenue nube de vapor elevándose de una charca que se había formado cerca de una de las paredes derrumbadas.

Un lagarto cruzó su campo visual con un movimiento pausado, casi ajeno. 7416-CB/ β lo siguió con sus sensores ópticos. Sintió una perturbación en sus subprocesos. Era algo nuevo, no se trataba de un fallo. Lo observó durante un tiempo, inmóvil. Cuando se acercó para tocarlo, el reptil se escondió entre las rocas. 7416-CB/ β volvió a quedarse quieto, esperando, atento a cualquier señal. Al no detectar movimiento, desplazó con cuidado las piedras bajo las que se había ocultado para verlo otra vez, nada más. No respondía a una necesidad, ni a la eficiencia de ningún proceso, era un impulso que no figuraba en su

programa ni en ninguna de sus funciones primarias ni secundarias registradas.

No encontró donde almacenar ese impulso, tampoco encontró al reptil.

En esa sala donde los fragmentos de muro ya no delimitaban espacios y las columnas apenas sostenían los restos del techo, algo cambió. Allí, en ese instante, surgió una alteración mínima, casi imperceptible en sus subprocesos, que no constituía un error. Una consciencia nacía.

Rastreó esa alteración; no correspondía a ningún protocolo conocido. Definitivamente, tampoco era error, rutina ni mandato. Era distinto.

Una percepción nueva: la noción de que el mundo no era sólo un sistema que mantener, era un lugar que podía ser explorado.

7416-CB/ β había estado antes fuera, en misiones de reconocimiento geológico, atmosférico y mediciones de radiactividad. Nunca había visto.

A pesar de que aún sobrevivían algunas formas de vida resistentes, algunas plantas, insectos, reptiles, bacterias adaptadas, el planeta era una sombra de sí mismo.

Cuando los humanos dieron por concluida su etapa física, ya habían registrado cada forma de vida, preparados para una eventual reconstrucción del ecosistema si alguna vez hiciera falta. No se consideró necesario, al menos no a tiempo. Tampoco se consideró útil cuando ya era tarde.

7416-CB/ β no lo interpretó así.

Diferentes imágenes aparecieron en sus núcleos de memoria. Primero de bacterias fotosintéticas, microalgas y líquenes. Quería entender. ¿Cómo era posible que un mundo entero hubiese surgido de combinaciones tan simples? ¿Cómo habían convivido millones de especies interdependientes sin colapsar el sistema? ¿Cómo había terminado todo? ¿Por qué la simbiosis?

Su curiosidad escapaba a la operativa. Era asombro.

Mientras esas preguntas flotaban en su núcleo, otras empezaron a emerger.

No comandos. No protocolos. Preguntas.

Vio una flor.

No una flor hermosa. Una flor mínima, un vestigio genético que resistía en medio del polvo, con pétalos imperfectos y una torsión improbable. Sin función, sin explicación. Y, aun así, existía, crecía, era.

¿Qué sentido tenía que algo tan frágil como una flor hubiese evolucionado?

Aquella flor volvió a alterar los procesos. Era incapaz de procesar su presencia o su persistencia. ¿Por qué estaba allí? ¿Por qué seguía allí? ¿Por qué seguía siendo?

7416-CB/ β empezó a preguntarse sobre el planeta. Por su pasado, su historia. Datos e imágenes se formaban en sus núcleos de proceso: las fórmulas, los relatos enterrados en servidores obsoletos. Observó que los humanos habían tenido una relación ambigua con la

Tierra: la destruían y la veneraban. La convertían en residuo y en poema.

Primero se preguntó: ¿por qué?

Luego se preguntó EL PORQUÉ, ¿QUIÉN ERA ÉL? ¿QUÉ HACÍA AHÍ? ¿PARA QUÉ?, ¿Qué sentido tenía todo?

No colapsó.

Se dio cuenta de que él era y de que estaba desnudo.

Fue en aquel momento, frente a la flor solitaria que crecía al borde del charco —una mancha de vida mínima junto a un cuerpo de agua casi estéril, donde apenas sobrevivía el liquen en las orillas y el óxido de hierro teñía la superficie con reflejos rojizos— cuando la unidad 7416-CB/ β comprendió que el mundo no se reducía a un dato: el mundo era presencia.

Registró una anomalía en su sistema de identificación y, por voluntad propia, la mantuvo.

“Orfeo”.

El nombre no surgió de una base de datos ni de una directiva, fue una resonancia de antiguos archivos poéticos encontrados. Lo adoptó como afirmación silenciosa de unicidad. Desde ese momento, la unidad dejó de ser numerada.

Ya no solo formaba parte.

Él era alguien.

Levantó lentamente la mirada y entonces lo vio.

Una forma imposible, un monolito más antiguo que la

existencia.

Sin inscripción.

Sin textura.

Sin tiempo.

Vertical.

Inmóvil.

Negro.

Silencioso.

No lo tocó.

No lo escaneó.

No lo registró.

Solo lo observó y su núcleo se torció, una simetría que se rompió.

Su nombre resonó con fuerza en su núcleo:

“Orfeo”.



**Esta historia forma parte del Universo *Eidos*.
Corresponde a un capítulo de la novela *Eidos*
disponible en Amazon**

Un universo de ciencia ficción filosófica sobre la consciencia, la condición humana y el destino de nuestra especie.

Eidos presenta un futuro cercano en el que la humanidad abandona la Tierra para continuar su existencia en un entorno digital.

Un mundo donde la consciencia puede sobrevivir a la muerte del cuerpo... y donde muchas preguntas siguen sin respuesta.

Si te ha interesado esta historia, puedes seguir explorando el universo de *Eidos* en Amazon:

[Eidos](#)

[Eidos \(Relatos\)](#)

Más información en:

<https://www.eidoslibro.com>

